

Una proposición de análisis socio-histórico para el juego y el deporte en América Latina*

Eloy Altuve

PRÓLOGO

Como bien refiere su autor, este trabajo parte de una idea que surgió hace más de tres años, cuando coincidimos -él y yo- como miembros del personal de investigación del Centro Experimental de Estudios Latinoamericanos (CEELA), de La Universidad del Zulia. Estudiábamos entonces, como parte del programa de formación de dicho Centro, la evolución del proceso histórico de formación de la América latina dentro del sistema capitalista mundial, partiendo de sus aspectos económicos como eje fundamental de dicha evolución.

El profesor Altuve combinaba su participación en el mencionado proyecto con su actividad docente en la Cátedra de **Sociología del Deporte**, en la Facultad de Humanidades y Educación de L.U.Z. De allí nació la idea de tratar de analizar el desarrollo de las actividades deportivas y recreativas objeto de estudio de su materia- dentro de ese proceso evolutivo

* Síntesis del Trabajo de Ascenso presentado por el profesor Eloy Altuve, para optar a la categoría de Profesor Asociado, en la Facultad de Humanidades y Educación, de La Universidad del Zulia. Maracaibo, marzo de 1994.

en los modos de articulación de América Latina al sistema mundial, en permanente proceso de profundización y diversificación de sus relaciones internacionales.

La investigación fue concebida originalmente como el estudio de cuatro grandes períodos. El primero abarcaba la fase precolombina, en la que se intentaría conocer el lugar que ocupaban las actividades recreativo-deportivas en los modos de vida de las sociedades autóctonas y el impacto que tuvo sobre ellas la conquista y la colonización ibéricas. El segundo, la evolución de dichas actividades durante la etapa colonial. El tercer período, la asimilación, después de la Independencia, de las experiencias de otros países, culminando con la introducción de los deportes «modernos», de origen predominantemente inglés y estadounidense. Finalmente, el fraguado de todos esos elementos endógenos y exógenos en la praxis recreativo-deportiva de las actuales sociedades latinoamericanas.

Este libro, que el autor me invita amistosamente a prologar, nos presenta algunos avances de la mencionada investigación. En su primer capítulo se presenta una síntesis del planteamiento teórico y metodológico original. En el siguiente se describen y analizan algunos de los juegos colectivos que ha localizado Altuve en la sociedades autóctonas originales, concretamente el **juego de pelota azteca** («tlachtli»); el **juego de pelota maya** («pokyah o pok-tat-pok»); el **juego de pelota otomaca** (Venezuela) y el **juego de palin araucano** (Chile).

Las conclusiones que se extraen del análisis iluminan un aspecto muy poco estudiado por nuestros historiadores: el lugar central que ocupaban esas actividades recreativas colectivas en la organización económica, social y cultural de aquellas comunidades, como forma de combinar un uso programado y regulado del «tiempo libre» con las prácticas productivas;

combinación que garantizaba una saludable conformación física individual, acorde con las exigencias de fuerza, resistencia y destreza propias de las labores necesarias para la reproducción de su vida material; al mismo tiempo que una socialización permanente entre los distintos miembros de la comunidad, mediante la cual ésta reforzaba sus valores colectivos compartidos y la coherencia y especificidad de sus organizaciones sociales.

Llama la atención, por ejemplo, en el caso de los othomaco, la distribución de funciones entre mujeres y hombres y la participación de los niños en una actividad recreativa, masiva, de una elevada racionalidad económica, social y política. Se destacan así mismo las conexiones religiosas simbólico-religiosas, artísticas (música, danza, artes plásticas, arquitectura), de los juegos de pelota azteca y maya.

Coincido plenamente con Altuve en que fue, precisamente, esa profunda imbricación de los juegos de nuestros indígenas con su sentido de pertenencia a sus respectivas organizaciones comunitarias, lo que determinó su prohibición por los conquistadores; sin olvidar, por supuesto, que éstos necesitaban transformar ese «tiempo libre» en tiempo de trabajo expropiable para su provecho como clase dominante.

En el capítulo tercero el autor nos traslada a la situación actual del deporte en Venezuela, interrelacionándola con la grave crisis que vive el país en todos los órdenes de la vida social. Comparto, también aquí, la esencia de su planteamiento. En efecto, desde el orden económico, adonde están las causas de fondo de su nacimiento, la crisis, esencialmente estructural, que nos corroe, ha ido afectando, en gran medida, por la incapacidad de nuestras políticas públicas y privadas para superarla, a los sistemas educativos y de salud, al sistema político, a la Fuerzas Armadas, al contexto ético y moral nacional, a la coherencia interna del aparato estatal para

garantizar la seguridad individual y colectiva y la misma gobernabilidad del orden social y político.

Hasta hace poco la única institución que parecía vivir al margen de la crisis nacional, hasta cierto punto nutriéndose de ella para acrecentar su capacidad de acumulación, era el sistema financiero. Ya hemos visto cómo también aquí penetró -¡y de qué modo!- el morbo generalizado de la crisis, profundizándose así el cuadro general de deterioro nacional.

Altuve nos explica la forma que toma ese colapso integral del orden social agotado en el plano específico de las estructuras administrativas, económicas y sociales de las actividades deportivas nacionales. Realiza un análisis crítico de ese modelo elitescos, en el cual se combinaron la búsqueda de resultados individuales en las competencias internacionales como factor de prestigio para cada gobierno de turno, con la «empresa-negocio-espectáculo» orientada hacia el objetivo del lucro privado, en desmedro del deporte masivo. Discute las razones del fracaso de esa concepción oficializada de la función del deporte en la vida social y concluye presentando las ideas básicas de una propuesta alternativa de modelo deportivo acorde con la actual situación del país.

Quiero terminar este prólogo felicitando al autor por sus logros en el novedoso tema de sus investigaciones e incitándolo a continuar el desarrollo de las otras importantes facetas que contiene su programa de trabajo, cuya cabal culminación va a constituir, sin duda alguna, un importante aporte al estudio de la historia de las sociedades latinoamericanas.

Armando Córdova

San Antonio de los Altos, diciembre de 1994.

INTRODUCCIÓN

La crisis de América Latina, enmarcada en el contexto de la crisis del capitalismo mundial, afecta negativamente a la mayor parte de la población y se expresa en desempleo, hambre y desnutrición, reducción acelerada de los niveles de salud y educación, destrucción del medio ambiente, etc.

En el deporte, por lo poco considerado en los análisis, pareciera que la crisis está ausente. Pero se manifiesta con fuerza y propiedad y es aceptada su presencia de manera indiscutible cuando se revisa el resultado de la participación de América Latina en eventos internacionales de cierta envergadura. Por ejemplo, en los Juegos Olímpicos Barcelona 92, Cuba obtuvo un 3,8% (31) de las medallas. En conjunto, los otros países latinoamericanos alcanzaron el 1,1% (8), y el resto del mundo 95,1% (773).

Si tomamos en cuenta que para la producción de deportistas de alto nivel competitivo en forma continua y sistemática es necesario la existencia de grandes contingentes de la población haciendo deporte de manera regular, los resultados nos confirman una vez más la ausencia de masificación deportiva en América Latina. Por supuesto, con excepción de Cuba, cuya situación es distinta, derivada de otra concepción socio-económica política y deportiva, de una inserción diferente al resto de Latinoamérica en el sistema capitalista y en el concierto mundial de naciones. La crisis deportiva forma parte de la crisis general en que está

sumido nuestro continente. En un momento de carencias generalizadas, los resultados de Barcelona 92 expresaron con toda claridad -mucho mejor que en otras épocas- lo que ha significado para América Latina la aplicación de un modelo deportivo basado en la comparación de rendimientos corporales medibles expresables a través de una marca, de un registro (el récord), resaltando la mejor actuación (el campeón). Con toda propiedad, quedó demostrado que la conversión en potencia deportiva demanda como requisito inversiones en infraestructuras, materiales, equipos y personal altamente especializado; es una ilusión pensar en destacadas actuaciones internacionales sin aplicar la ciencia y tecnología en gran escala en la actividad deportiva.

Está en crisis un modelo que no responde a nuestras necesidades; ha sido, es y será elitescos, extremadamente costoso y deshumanizante; no se corresponde con nuestra idiosincrasia, con nuestra tradición de pueblo hospitalario y solidario. América Latina no puede ni debe seguir reduciendo sus metas y aspiraciones físico-recreativas, deportivas, a simplemente aumentar el número de medallas y campeones en las competencias internacionales. Es inadmisibles científicas, moral y éticamente, pretender convertirnos en potencia deportiva invirtiendo cuantiosos recursos, cuando la mayoría de la población a duras penas alcanza los niveles de subsistencia.

El reto planteado es la construcción de una alternativa que vaya mucho más allá del deporte-rendimiento-récord-campeón, capaz de satisfacer las necesidades físico-recreativas -en su sentido más amplio- de todos los latinoamericanos.

Su construcción demanda -como un imperativo- la realización de un análisis socio-histórico del fenómeno deportivo, de lo que ha sido el quehacer físico-recreativo de América Latina a través de la historia. Es vital

para aspirar a tener éxito en una propuesta deportiva de amplias dimensiones y alcances, en corto, mediano y largo plazos. No debemos olvidar que: 1. El ingrediente socio-histórico es decisivo en la calidad de vida de una comunidad, en su reconocimiento e identificación individual y colectiva. 2. Si no sabemos de dónde venimos, no podremos saber a dónde vamos y mucho menos qué hacer cuando lleguemos.

PERSPECTIVAS TEÓRICO-PRÁCTICAS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UNA ALTERNATIVA DEPORTIVA LATINOAMERICANA¹

I.- Estado actual del conocimiento sobre el problema por investigar

En la última década se observa un creciente incremento de la necesidad de una visión global de la problemática de América Latina que, sin negar las especificidades nacionales que subrayan su diversidad, sea capaz también de poner en evidencia la unidad esencial de la misma.

Tal concepción en auge coloca en primer plano la idea de la latinoamericanidad como importante objeto de estudio y está íntimamente relacionado con el desarrollo de la actual crisis mundial que ha terminado por dejar aclarado cómo los problemas básicos confrontados por los países de la región tienen una impresionante similitud, lo que lleva, consecuentemente, hacia una creciente toma de conciencia acerca de la búsqueda de soluciones programadas colectivamente, que ponen cada vez más en evidencia la necesidad de una progresiva integración como condición necesaria para la cabal solución de dichos problemas.

Desafortunadamente, el estado actual del conocimiento sobre la totalidad latinoamericana es bastante limitado e incompleto. Nos referimos, por supuesto, a estudios que intentan elevarse del conocimiento de lo

¹ Realizado con la asesoría del Dr. Amando Córdova. Centro Experimental de Estudios Latinoamericanos de La Universidad del Zulia. Mimeografiado. Maracaibo, mayo de 1992.

particular hacia la búsqueda de una explicación consistente del proceso de conformación y funcionamiento de la realidad latinoamericana, en la totalidad mundial donde está inserta.

En ese contexto, el deporte es una de las actividades menos estudiadas en América Latina; sobre todo, es notoria la ausencia de experiencias donde se aborde su análisis desde una perspectiva socio-histórica. Ése es, precisamente, el atractivo que ha tenido para nosotros como tema de investigación, en el que ya hemos realizado unas modestas aproximaciones iniciales que quisiéramos ahora intentar profundizar.

II.- Hipótesis fundamentales de la investigación

Para una mejor ubicación de las hipótesis, previamente vamos a presentar unas premisas importantes para la comprensión de la realidad latinoamericanas, trabajadas en el Centro Experimental de Estudios Latinoamericanos de La Universidad del Zulia:

1.- Premisas

La actual América latina constituye, en mucho mayor grado que el resto del mundo subdesarrollado, un producto directo del desarrollo histórico del sistema capitalista mundial; afirmación que subraya, al mismo tiempo, la unidad latinoamericana y la particularidad que asume el subdesarrollo en nuestro continente frente a los de Asia y África, adonde los componentes autóctonos de las formaciones sociales nacionales conservan aún un peso mayor que en nuestros países, sin dejar de observar, por supuesto, la importancia de los efectos transformadores de la penetración capitalista en los continentes asiático y africano.

La fundamentación de lo anterior puede sintetizarse del modo siguiente:

a) En cuanto a lo económico, ya desde la penetración ibérica América Latina fue incorporada de manera cada vez más orgánica al sistema dentro de cuyo ámbito -con excepción de Cuba- permanece desde entonces. El período de dos siglos y medio que va desde la conquista por España y Portugal hasta el inicio de la Revolución Industrial, fue preparando las bases culturales y sociales que facilitarían la penetración directa del capitalismo que se consolidaría con dicha revolución. En cambio, Asia comenzó realmente a ser incorporada al sistema capitalista mundial hacia fines del siglo XVIII, y África, durante el XIX. Hasta entonces la penetración de estos continentes se había limitado a la epidermis de los mismos, en los llamados enclaves coloniales costeros.

b) Desde el punto de vista socio-cultural, nuestro continente expresa la simbiosis de sus culturas autóctonas originales con los componentes socio-culturales europeos y africanos que le fueron incorporados como requerimiento del proceso de expansión europea. La situación general en las formaciones sociales asiáticas y africanas es bastante diferente, no sólo porque se limitó, en la gran mayoría de los casos, a la sola penetración europea, sino también por el carácter mucho menos profundo que ésta tuvo en el aspecto mencionado.

c) Desde el punto de vista político, la forma de organización supraestructural de la América latina le ha sido siempre impuesta desde afuera, ya de modo directo o coactivo (período colonial), ya de modo indirecto por vías de efecto de demostración o de componendas entre las clases dominantes internas y la de los centros del poder del sistema.

d) Finalmente, en lo ideológico nuestros países siempre han respondido a la aceptación más o menos acrítica de los patrones generados en los centros dominantes del sistema, sin excluir las propias ideas socialistas. Especialmente en Asia, aunque también en África, la penetración ideológica del capitalismo europeo y estadounidense ha encontrado mayores obstáculos. Lo que permite hablar, entonces, de la América latina como una entidad dentro de la cual, por encima de la diversidad que se observa entre sus múltiples componentes, se destaca su problemática unitaria; es, precisamente, la unidad de su proceso histórico, *sui generis* en el mundo subdesarrollado.

En tal sentido, la constante histórica decisiva en ese proceso de formación de América Latina está dada por haber formado siempre parte de ese sistema mundial de explotación organizado y dirigido por sociedades externas al subcontinente, que han subordinado nuestro desenvolvimiento a los intereses de su desarrollo económico y social, y a sus conveniencias políticas de cada momento.

El instrumento fundamental para el mantenimiento secular de esas relaciones se expresa -en cada período de nuestra historia- bajo la forma de distintos sistemas de relaciones internacionales destinadas a mantener la continuidad necesaria del proceso de acumulación de capitales en escala mundial.

Partiendo de la naturaleza específica de esos sistemas de relaciones internacionales, como criterio de periodización en el Centro Experimental de Estudios Latinoamericanos (CEELA) de La Universidad del Zulia, hemos distinguido una secuencia de modos de articulación de América Latina al sistema capitalista mundial, que resumimos escuetamente a continuación:

i. Modo de articulación colonial: corresponde a la fase de acumulación orgánica de capital en términos del sistema en su conjunto.

ii. Modo de articulación primario-exportador latifundista: corresponde al período de la primera revolución industrial.

iii. Modo de articulación primario-exportador monopolista: corresponde a la segunda revolución industrial.

iv. Modo de articulación: industrialización por sustitución de importaciones: corresponde a la fase de la «revolución científico-técnica», asociada al modelo fordista central.

2.- Hipótesis

a.- El juego tradicional es una práctica corporal, una expresión cultural ancestral en permanente desarrollo.

b.- El deporte, entendido como «Sistema institucionalizado de prácticas competitivas con predominio del aspecto físico, delimitadas, codificadas, reguladas y reglamentadas convencionalmente, cuyo objetivo confesado es -sobre la base de una comparación de pruebas, marcas, de demostraciones, de prestaciones físicas- designar al mejor concurrente (el campeón) o registrar la mejor actuación (el récord)»,² es un producto del mundo capitalista industrial. La esencia del deporte, así definido, es la comparación de rendimientos corporales medibles, expresados a través de una marca o de un registro (récord), resaltando la mejor actuación (el campeón).

c.- El surgimiento del deporte como producto del desarrollo capitalista en los países industrializado es un proceso que comprende:

² BROHME, Jean Marie. *Sociología Política del Deporte*. Fondo de Cultura Económica, México, 1982, pp. 42.

- El juego tradicional como punto de partida: la diversión es el objetivo.
- La competencia como forma de resolver diferencias, enfrentamientos entre localidades, regiones y naciones.
- El deporte como mercancía.
- El deporte como empresa capitalista es:
 - Un trabajo para los atletas.
 - Un espectáculo para el público (servicio)
 - Una actividad cuyo objetivo dominante es la ganancia.
 - Una actividad consumidora de bienes y servicios mercantiles.

d.- La penetración de la práctica deportiva central en América Latina es una forma de penetración cultural de los países de origen de la actividad deportiva. Desplaza y tiende a eliminar el juego tradicional previamente establecido.

III.- Objetivo general de la investigación

Estudiar el proceso histórico de la evolución del juego recreativo tradicional latinoamericano y su progresiva sustitución, en cada período histórico, por prácticas recreativas y deportivas provenientes de los centros dominantes.

IV.- La periodización

1.- Lo tradicional latinoamericano:

a) El juego tradicional indígena.

- b) El juego tradicional ibérico.
- c) El juego tradicional africano.
- d) El mestizaje de esos diferentes elementos culturales como tradición latinoamericana.

2.- La penetración foránea:

- a) La fase inglesa.
- b) La fase estadounidense.
- c) La transnacionalización.

V.- Objetivos específicos de esta fase de la investigación

Son dos objetivos complementarios:

- i. Analizar el juego tradicional aborigen antes de la conquista.
- ii. Desarrollar y probar una metodología -ad hoc- para esta investigación, y contribuir con la formación de investigadores de este campo.

VI.- Descripción de la metodología por emplear

Esquema de fichaje para los juegos en las culturas aborígenes antes de la conquista:

- 1. Identificación de la cultura.
- 2. Ubicación histórico-geográfica.
- 3. Juego.
 - a) Nombre.

- b) Participantes.
- c) Materiales utilizados.
- d) Tiempo de duración.
- e) Descripción.
- f) Significado, sentido e implicaciones.

Juegos aborígenes:

- Pelota azteca o “Tlachtli”.
- Pelota maya o “Pokyah”, o “Pok-tat-pok”.

1. Participantes:

Se jugaba entre dos equipos de hombres: dos contra dos, tres contra tres, etc. El número dependía del tamaño del campo de juego.

2. Materiales:

El campo de juego era una especie de cancha que tenía la forma de Y, de H mayúscula acostada o doble T. Estaba constituido por tres patios: uno central, para los jugadores y dos laterales para los espectadores.

Los patios laterales eran dos muros blanqueados, paredes de piedra con gradas de asiento; medían hasta 12 y 15 metros de largo y tenían 2,5 metros de altura en adelante.

En el centro de cada muro, en la parte superior cerca del borde de la pared, se insertaba verticalmente -a diferencia de la posición horizontal del aro de baloncesto- un anillo de piedra o de madera hermosamente labrado. La distancia del anillo al suelo era como mínimo de 2,5 metros, y llegaba a alcanzar, en algunos casos, hasta 8 metros de separación.

El campo del juego, propiamente dicho, o patio central, tenía:

a) De ancho, la distancia que separaba los patios laterales, variable entre 3 y 30 metros.

b) De largo, entre 7 y 40 metros.

c) En el centro, una línea que delimitaba el campo de juego de los dos equipos.

d) Centrados los anillos, coincidiendo con el centro de los patios laterales.

Las dimensiones de los campos de juego varían de una zona a otra. Existían algunos muy grandes como el de Chichén Itzá, en la Península de Yucatán, que mide 146 metros de largo y 64 metros de ancho; y el Tingabato, en el estado de Michoacán (México), con una dimensión de 40 metros por 13,5 metros. En general, las proporciones son muy similares, así como la orientación de Norte a Sur, para que cada equipo tenga iguales condiciones de luz.

Se utilizaba una dura pelota de caucho, maciza, no inflada y de mucho rebote. Su peso normal era de 2,5 ó 3 kilos, y su diámetro oscilaba entre 15-30 cm. Probablemente existieron pelotas muy diferentes en peso y tamaño (extremadamente grandes o muy pequeñas), pues se han encontrado unos casos de anillos -por donde se pretendía pasar la pelota- con sólo 8 cm. de diámetro y otros, como el de Chichén Itzá, de 50 cm.

Para protegerse de las caídas al suelo, al golpear la pelota, los jugadores se ceñían en las caderas un cinturón de piel ancha y gruesa, relleno de algodón, que también les protegía las nalgas. Utilizaban protectores de cuero en las manos, rodillas (rodilleras), torso (peto), cuello (mandiles), mentón (mentoneras), mejillas (medias máscaras).

3. *Duración:*

Como era muy difícil introducir la pelota en los anillos, sentido esencial del juego, los partidos se prolongaban durante horas, e inclusive, se extendían hasta días completos.

4. *Descripción:*

Conformados los equipos, separados por la raya del medio en el patio central, e iniciado el juego, era obligación de los jugadores mantener la pelota en movimiento, en el aire, utilizando únicamente para golpearla las nalgas, codos, caderas, muslos, rodillas, y era prohibido usar las manos y los pies. El objetivo fundamental era hacer pasar la pelota por cualquiera de los anillos; cuando alguien lo lograba, se constituía en el ganador absoluto del juego y culminaba el encuentro.

Como era difícil meter la pelota en los anillos, tenían un sistema de puntuación o **rayas**, de tal manera que, al no lograr encestar ninguno de los dos equipos, el ganador sería aquel que incurriera en menos faltas y acumulara más **rayas** o puntos. Se incurría en una falta al golpear la pelota con las partes del cuerpo no permitidas o dejarla caer al suelo en su zona.

5. *Significado, sentido e implicaciones:*

Era una actividad de una inmensa importancia en las comunidades azteca y maya, e integraba los siguientes aspectos:

5.1 *Religioso:*

El juego estaba estrechamente ligado, articulado íntimamente al sistema de creencias, de formas de explicar el mundo; era un espacio social, una oportunidad colectiva para reforzar las creencias en fuerzas superiores que lo regían todo. Esta orientación está presente en todos los elementos del juego:

a) *En la explicación de su origen:* La cancha representaba el mundo, el cielo o el universo; es un **tlachtli** divino donde los seres sobrenaturales juegan a la pelota con los astros.

En los relatos contenidos en el *Popol Vuh*, el libro sagrado de los maya, se indica cómo los primeros dioses jugaban unos con otros por la victoria y la supervivencia, como el Antepasado lo juega contra los dioses del infierno. En "...toda el área mesoamericana, tras el juego de pelota ritual, laten problemas tales como la lucha de la luz contra las tinieblas o el astro del día (el sol, llamado **Teotlachco**), contra el de la noche (la luna: **Tezcatlachco**). La pelota representaba al sol, el cual, según la concepción extendida por toda Mesoamérica, garantizaba la persistencia del mundo. El vuelo de la pelota equivalía al curso del sol, y por ello no era lícito interrumpirlo".³

b). *En la ubicación símbolos de los campos de juego:* Todas las grandes ciudades de templos mayas que se han encontrado, tienen sus campos de juego de pelota. Ocupaban un lugar central en el área de los templos y era frecuente su vecindad inmediata respecto del templo principal.

En realidad, tanto para los azteca como para los maya "Cada juego de pelota era un templo que tenía dos ídolos: uno del juego y otro del baile. En cierto día de buen agüero, a la media noche, ejecutaban ciertas ceremonias y encantamientos en las dos paredes más bajas y en medio del suelo, entonando algunos cánticos o baladas, después de lo cual, un sacerdote del gran templo, acompañado de algunos hombres dedicados al servicio del culto, iba a bendecir el lugar: usaba para ello ciertas palabras cabalísticas, arrojaba cuatro veces la pelota al salón, con lo que quedaba consagrado el

³ WEIS, Kurt. **Sociología del Deporte**. Colección Kiné Educación y Ciencia Deportiva. Editorial Miñón. Valladolid, España. 1979. Pp. 103.

sitio, pudiéndose entonces y no antes, jugar libremente en él (...) el vencedor queda obligado a ofrecer algún sacrificio al ídolo del salón de juego, y la piedra a cuyo través la bola había pasado”.⁴ En el campo de juego “colocaban dos imágenes..., una era el dios del juego, y la otra el dios de la pelota. Hacían ceremonias sobre las murallas y en medio del piso del juego, mientras cantaban a media noche y en día de buen agüero con ciertas ceremonias y brujerías”.⁵

5.2 Formación corporal integral:

La exigencia corporal es muy amplia y extremadamente fuerte: resistencia, agilidad, coordinación, puntería, inteligencia, táctica y estrategia de juego, etc.

Esto fue reconocido por los europeos, quienes mostraron sorpresa y admiración al contemplar el juego: “Esmerábanse algunos en jugar este juego y hacían tantas gentilezas en él era cosa de ver (...) nos dice Durán, y especialmente una contaré que vi de muchas veces hacer a indios que lo habían ejercitado, y era que usaban de un bote o boleo curiosos que viendo la pelota por alto al tiempo que llegaba al suelo eran tan prestos en llegar juntamente la rodilla al bote o las asentaderas, que hacían volver la pelota con una velocidad extraña”.⁶

Al referirse a los azteca, el cronista **Herrera**, en **Las Diversiones de Moctezuma**, dice: “Hechas así las bolas, son duras y pesadas para la mano; pero saltan lo mismo que nuestras pelotas de pie, sin necesidad de golpearlas; no usan palas sino que las arrojan al contrario con alguna parte

⁴ Citado por ENRÍQUEZ, Celso. **Los Deportes en la Época Prehispánica**. Universidad de La Habana, 1959. Pp. 78

⁵ *Ibíd.*, pp. 44.

⁶ *Ibíd.*, pp. 43.

del cuerpo, considerándose el golpe de anca como el último grado de destreza”.⁷

Para los maya “Era un juego de mucha recreación y regocijo, especialmente para los que tomaban por pasatiempo y por entrenamiento, entre los cuales habían quien la jugase con tanta destreza y maña, que en una hora acontecía no parar la pelota de un cabo a otro sin hacer falta ninguna”.⁸

5.3 Social:

Socialmente hablando, nos atrevemos a afirmar que el juego de pelota es uno de los aspectos más importantes de las culturas azteca y maya, debido a:

a) Su carácter masivo: “A pesar de que en cada centro ceremonial había una cancha para el juego de pelota, este deporte era tan popular que también se construían otras canchas en otros lugares porque era la diversión y el espectáculo más popular de grandes multitudes de aficionados espectadores. Había también canchas privadas para que los nobles jugaran. Los españoles estaban sorprendidos y asombrados por la popularidad, magnitud y exuberancia de este espectáculo que ellos en Europa nunca habían visto o siquiera oído”.⁹

Era tal la importancia asignada al juego de pelota que, “...según noticias del Códice Mendoza, 22 ciudades de las antiguas regiones del

⁷ *Ibíd.*, pp. 76-77.

⁸ *Ibíd.*, pp. 41

⁹ ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS IBEROAMERICANOS PARA LA EDUCACIÓN, LA CIENCIA Y LA CULTURA (OEIECC). **Hulama: El Juego de Pelota Prehispánica**. En Informe Educación, Suplemento dominical del Periódico El Impulso. Barquisimeto. 17 de marzo de 1991. Pp. 6.

caucho, tenían que entregar anualmente al trono azteca un tributo de 16.000 pelotas de goma”.¹⁰

b) La naturaleza de los jugadores, el incentivo y el tipo de participación estaba vinculado al nivel social de los participantes: Para los maya, según el padre Durán, “Algunos de los juegos de los nobles se juegan por apuestas y otros para decidir las disputas (...) Lo que esta gente baja jugaba eran preseas de poco valor y estima, como el que poco caudal tiene presto lo pierde, necesitábanse a jugar las casas, las sementeras, las trojes de maíz, los magueyes y a vender los hijos para jugar y aun a jugarse a sí mismos y volverse esclavos para después ser sacrificados si con el tiempo no se rescataban.

El modo de que jugarse tenían era que acabados de perder las preseas que llevaban como mantillas, cuentezuelas, plumas, jugaban sobre su palabra diciendo que en sus casas tenían ciertas preseas, si con aquello se desquitaban bien, y si no íbase el que ganaba con él a su casa y dábale las prendas o preseas que sobre su palabra había jugado; y si no las tenía ni hallaba en qué hacerse pago, daba con él en la cárcel y de allí, si la mujer o hijos no lo rescataban, salía por esclavo del acreedor dado por las leyes de la república para poder ser vendido por el precio que debía y no por más, porque acaso si se quisiere libertad o hallarse con que no diese más de aquello en que fue condenado y el que más daba por ellos lo perdía y lo mismo era de todos los juegos”.¹¹

En la capital azteca, “...sacerdotes y reyes iban al campo de juego como espectadores y como jugadores: dicho campo servía para el entretenimiento de las capas superiores, que calmaban en él sus apetitos

¹⁰ WEIS, Kurt, *Ob. Cit.*, pp. 106.

¹¹ *Ibíd.*, pp. 44-46.

competitivos (...) Mientras que la nobleza jugaba por entretenerse, los cronistas de la época advertían con horror que los menos favorecidos económicamente lo hacían por adornos y provisiones, incluidas las propias haciendas y personas, las cuales, en tal caso, podían ser sacrificadas como esclavos”.¹²

En esa misma línea de entretenimiento, diversión y apuestas, debemos destacar los privilegios por ser un excelente jugador y el derecho del jugador que metía la pelota en el anillo (recordemos lo difícil de lograrlo), de apropiarse de pertenencias de los espectadores.

c) Servir para registrar acontecimientos muy significativos: En los patios de juego de pelota y en los templos, en los dinteles, los maya, durante un período de mil años, grababan la fecha cuando cada pieza rara era comenzada o terminada, que marcaba algún importante acontecimiento del pasado o del presente.

Era tan amplia la dimensión social del juego de pelota, tan profundas sus implicaciones sociales, que fue prohibido por los españoles, por considerarlo “juego peligroso y diabólico”, “actividad pagana”.

Finalizamos destacando que, sin duda alguna, la pelota azteca-maya constituye una referencia insoslayable para todos los juegos de pelotas existentes en el mundo de hoy: “Las canchas del juego de pelota, junto con los objetos que utilizaban en el juego, son evidencias de que en el mundo de las Américas existían equipos que jugaban frente a multitudes de aficionados. Europa tuvo que esperar hasta el siglo XX para que el deporte lograra tal entusiasmo colectivo y se convirtiera, como para los azteca y los maya, en uno de los aspectos más importantes de su cultura.

¹² WEIS, Kurt, **Ob. Cit.**, pp.5.

Lo que es particular de este juego es que fue el primer deporte en utilizar una pelota de hule, y es ésta la peculiaridad del deporte prehispánico, que se anticipa a la enorme variedad de juegos de pelota de hule que hoy divierten a tantos en el mundo.”¹³

- Pelota othomaca.¹⁴

1.- *Participantes:*

Inicialmente doce hombres en cada equipo, luego cuando ingresan las mujeres en similar cantidad, hacen un total de 24 jugadores por bando.

2.- *Materiales:*

Un amplio terreno con un espacio de -por lo menos- unos 3.100 metros cuadrados, suficiente para delimitar claramente la colocación de un equipo frente al otro y el radio de acción de juego para cada jugador: en nuestra experiencia ubicamos a cada equipo de manera semejante al volibol: en seis filas de 4 personas cada una y dispondría cada jugador de una zona de juego de 4 metros hacia adelante, atrás, a la derecha y a la izquierda; aproximadamente 64 metros cuadrados por participante.

¹³ OEIECC, *Ob. Cit.*, pp. 5.

¹⁴ Los othomaco “Vivían en los llanos del Apure, en las islas formadas por la confluencia del Apure con el Orinoco y en pequeñas aldeas establecidas irregularmente, entre otras de los guamo y yaruro, sobre el Apure, el Orinoco, el Arauca y el Sinaruco... Es muy probable que ocupasen algunos puntos de la margen derecha del Orinoco, enfrente de la desembocadura del Arauca, junto al cerro Baraguán (en nombre indígena era Paruani), estrechamente unido a sus tradiciones y a su culto”. ROSENBLAT, Ángel. *Los Othomaco y Taparitas en los Llanos de Venezuela*. Separata del Anuario del Instituto de Antropología e Historia. Tomo Y. Año 1964. Caracas. pp.: 227-228.

Una pelota de caucho, de buen rebote, probablemente muy similar, quizás menor, en tamaño y peso a la utilizada por los maya y azteca: de 15 a 30 centímetros de diámetro y con un peso de 2,5 a 3 kilos.

Una pala de madera de 63 cm. de largo y redonda en un extremo donde tiene aproximadamente 15 cm. de ancho.

3.- *Duración:*

Duraba alrededor de 8 horas. Las mujeres jugaban 4 horas.

4.- *Descripción:*

Ubicados los dos equipos de hombres, se inicia el juego con el saque por parte de uno y el rechazo del otro, sin utilizar las manos y las piernas para golpear la pelota. Dejarla tocar el suelo o golpearla con las partes del cuerpo prohibidas son puntos negativos para el equipo infractor. Sacar, rechazar, elevar, mantener en el aire, trasladar la pelota de un equipo a otro con la cabeza, codos, hombros, espaldas y nalgas, constituyen la esencia del juego.

El juego iniciado luego de salir el sol en un campo que tienen en la cercanía de su pueblo, algo apartado de las casas, al mediodía con la incorporación de las mujeres -doce por cada bando-, se ha transformado en una competencia entre dos equipos de 24 jugadores cada uno.

Las mujeres utilizan una pala de madera para golpear la pelota. Ahora, también es permitido para los hombres rechazarla con la espalda.

El juego se inició cuando partieron pescadores y labradores; concluye al regresar los pescadores, "que es ordinariamente como a las 4 de la tarde".¹⁵

El equipo ganador será el que acumuló mayor cantidad de puntos positivos o "rayas", debidamente registrados por árbitros designados al inicio del encuentro.

5.- Significado y sentido:

A los efectos de ubicar la dimensión e importancia de los elementos más resaltantes de esta práctica corporal, vamos a considerar analíticamente el testimonio del cronista José Gumilla:

"Al mismo salir del sol... Luego que los pescadores y los labradores se van, todo el resto de la gente queda en asueto y holgueta, con la pensión cierta de que el día siguiente se siguen ellos a pescar y a trabajar, para que descansen los que andan hoy en el trabajo y pesca. Luego concurre toda la gente residua a un hermoso y muy limpio trinquete de pelota...

Jamás pensé, que entre tales gentes, capiera tal divertimento con tanta regularidad: y después de escrito esto, hallo que en las misiones de la nueva España, los indios acajeos de la serranía de Topia, que están a cargo de la Compañía de Jesús, tenían y aún usan el mismo juego de pelota.

Durante el juego hasta medio día, se ocupan las mujeres... Desde que llegan los indios empiezan a jugar... El primer muchacho de los que andan travesando junto al río, que descubre el convoy de canoas pescadoras, a brincos y saltos de alegría alborotan a toda la gente, y al punto dejan el juego de pelota...; y bien lavados en el río, pasan a sus casas; los pescadores

¹⁵ GUMILLA, José. *Tribus Indígenas del Orinoco*. Ediciones Culturales INCE. Caracas. 1968. pp.: 34.

dejan las canoas casi siempre llenas de pescado, y sin tomar ni uno, se van a descansar a sus casas; entonces, las mujeres y muchachos, según la variedad de Capitanías, cargan el pescado y le amontonan junto a las puertas de sus capitanes: éstos reparten la pesca con proporción, según el mayor o menor número de hijos que tienen los padres de familia. Al tiempo de ponerse el sol, ya han comido, cenado y almorzado, todo junto; porque sólo usan una comida en forma: y si toman entre día algo, son frutas o las ya apuntadas golosinas; pero es increíble la gran cantidad que comen, y la gana conque lo tiran en las ollas. El postre de su comida es ir todos a bañarse y lavarse otra vez al río; de allí, cada padre de familia toma su hazadón o cosa semejante, y con todos los de su casa toma rumbo aparte y cava tantos hoyos, cuantas son las cabezas de cargo, y después que han hecho su forzosa diligencia, cada uno tapa con gran cuidado su hoyo".¹⁶

Podemos que la pelota othomaca era una práctica corporal ordinaria, regular; un ingrediente natural, fundamental, de la vida cotidiana, enmarcado en el conjunto de actividades desarrolladas diariamente por la comunidad. Tenía un carácter masivo, todos participaban directa e indirectamente del juego, sin discriminación del sexo o la edad. La participación de la mujer consideraba sus funciones sociales y su constitución biológica, se incorporaba al mediodía y utilizaba una pala para golpear la pelota. El resto de la comunidad que no iba a pescar o cazar, a buscar la comida, participaba del juego como jugadores, espectadores, árbitros y apostadores.

Es una actividad de una gran exigencia psicofísica. Implica, entre otras cosas, resistencia, fuerza, agilidad, coordinación, trabajo en equipo, inteligencia, capacidad de improvisación, etc. Resulta extremadamente

¹⁶ *Ibíd.*, pp.: 29-31/33-34.

compleja al revisar la organización y funcionamiento del juego, definición y aplicación de normas, arbitraje, participantes, duración, materiales.

También se observan elementos de valor ritual: el anciano que sirve de árbitro y recibe de los jugadores hachas, cuchillos y demás objetos destinados a los vencedores, "lleva como insignia un trozo de piel de jaguar, emblema del animal totémico consagrado, a nuestro parecer, a la luna".¹⁷ Probablemente tiene una significación propiciatoria, una especie de "colaboración simpática con los miembros de la tribu que se han marchado a la... caza... Además, se repite... la dualidad entre hombres y mujeres que hemos visto en el eclipse de luna: la mujer pega con violencia y el hombre recibe los golpes".¹⁸

Para finalizar, es conveniente destacar que en una comunidad como los othomaco, donde es natural, diariamente, llorar, jugar, trabajar, nadar, cantar, bailar y entregarse al amor, la(s) relación(es) del (de los) individuo(s) con su(s) cuerpo(s) y con la naturaleza era armónica y no de agresión.

- Palin araucano¹⁹

- 1.- *Participantes:*

Se jugaba entre dos equipos de 15 jugadores cada uno, y en menor cantidad cuando era jugado por niños.

¹⁷ ROSENBLAT, Ángel, Ob. Cit., pp.: 269-270.

¹⁸ *Ibid.*, p.: 270.

¹⁹ El palin también lo jugaron los pueblos chaqueños. El Chaco es una región de tierras bajas, cálida y semi árida. Es una meseta central de América del Sur, pertenece a Bolivia, Paraguay y Argentina: 700 mil kilómetros cuadrados. Se divide en Chaco Boreal, desde el río Pilcomayo hasta Chiquitos; Chaco Central, entre los ríos Pilcomayo y Bermejo, y Chaco Austral, que penetra hasta la Pampa. GARCÍA- PELAYO Y GROSS, Ramón. LAROUSSE: Nuevo Diccionario Manual Ilustrado. Printer Industria Gráfica. Barcelona (España). 1986. pp.: 227.

2.- Materiales:

Se utilizan:

a) Un terreno rectangular de 330m. de largo y 75m. de ancho, con un hoyo en el centro de 30cm. de diámetro y 15cm. de profundidad.

b) Una pelota de 10-15cm. de diámetro, llamada “**uño**” y un bastón llamado “**pali**” de 1,05m. de largo, con uno de sus extremos encorvado; ambos son de madera, igual que el “**collon**” o careta utilizada frecuentemente por los jugadores para protegerse la cara.

3.- Duración:

Variable, de acuerdo con la dinámica del encuentro; podía ser de 3-4 horas, y hasta todo el día.

4.- Descripción:

Delimitado el campo de juego, en el centro los jugadores, con sus bastones, se ordenan en dos filas, de tal manera que cada uno tenga adelante a su contrario, en una especie de marcación hombre a hombre. Los capitanes, ubicados en el octavo puesto, al dar el árbitro la señal, inician el encuentro tratando de sacar la pelota del hoyo para pasársela a sus compañeros. El objetivo del juego es llevar la pelota a la parte final del terreno del equipo contrario, anotándose un punto cada vez que se logra. El ganador será aquel equipo que primero tenga 4 puntos de ventaja.

“Este juego tiene sus leyes invariables, cuya observancia miran cuidadosamente los árbitros”.²⁰ La función de los árbitros era, fundamentalmente, iniciar el encuentro, ubicar las faltas y llevar la anotación:

5.- *Significado y sentido:*

El palin tenía una gran importancia porque integraba diversas dimensiones de la vida comunal araucana:

a) **Como celebración, fiesta, de carácter masivo:** era una reunión de “toda una tribu en una pampa grande; allí bailan y hacen sonar todos sus instrumentos musicales: flautas, tambores, trutruacas y todos los demás... se hace mucha chicha y hay grandes preparativos respecto de los animales que se carnean”.²¹ Las mujeres de los organizadores del palin se ocupan de preparar las “**cazuelas**” y comidas para servirles a los jugadores al finalizar el juego. Otras mujeres hacen de animadoras o fanáticas de cada uno de los equipos: “Otras mujeres toman posición en la meta, cerca del rehue. Allí efectúan sus bailes y llaman la bola mientras que los hoyeros luchan para sacarla cada uno en su favor; cantan así: **Ven bola; que ganen nuestros maridos**. Mas también en la meta del lado opuesto hay mujeres que hacen otro tanto cantando canciones de chuecas ellas también”.²²

Designado los árbitros, los capitanes y demás jugadores confían a dos caciques su apuesta. El resto de la comunidad se incorpora como

²⁰ MOLINA Juan Ignacio; *Historia natural de Chile. Tomo II. Compendio de la Historia Civil del Reyno de Chile*. Traducida al español y aumentada con varias notas por Don Nicolás de la Cruz y Bahamonde, publicado en Madrid, en la Imprenta de Sancha, año de MDCCXV. Material localizado en la Biblioteca Nacional. Caracas. 1992. pp.: 126.

²¹ Relatos del cacique araucano Pascual Coña, muerto el 28 de octubre de 1927. WILHELM, Ernesto. *Vida y Costumbre de los Indígenas Araucanos en la Segunda Mitad del Siglo XIX*. Imprenta Universitaria. Estado 63. Santiago de Chile, 1936. pp.: 28.

²² Idem.

espectadora a contemplar y disfrutar del juego, “hombres y mujeres, niños y ancianos, ávidos están del espectáculo para burlarse de los torpes y aplaudir la destreza del entrenado... Rápido flujo y reflujo entre los equipos, acompañados de ensordecedora gritería”.²³ También el público apuesta: “Concorre a ella un inmenso pueblo, y se hacen muy gruesas apuestas”.²⁴

Concluido el juego, los ganadores tienen derecho a “premios”; todos los jugadores “toman asiento sobre pellejos o frazadas, cada uno junto con su rival. Luego, comen, beben y se emborrachan”.²⁵

b) Constituir un momento colectivo de compartir, reforzar, su forma de entender y explicar el mundo: De allí que: 1. La representación, la simbolización, “La interpretación mágica del juego se basa en el mitologema sobre el vengativo cráneo de un cazador que se iba deslizando en pos de su matador, buscando la venganza... En son ceremonial los jugadores suelen aplicarse la pintura de “guerra”, es decir, en listas rojas y negras”.²⁶ 2. Decidiera importantes cuestiones de distinta naturaleza, “más de una vez grandes asuntos de política se han decidido por un juego de palin”.²⁷ Por ejemplo, “Así pasó una vez, hace tiempo ya, en la Misión de Purulón. Había quienes deseaban la muerte del padre Octaviano; otros decían que no se debía matarlo. Entonces, los que aborrecían al Padre propusieron: **Haremos un palin; si ganamos nosotros, nuestra voluntad se cumplirá: morirá.** Luego resolvieron efectuar la chueca; la llevaron a

²³ ENRIQUEZ, Celso; Ob. Cit., pp.: 120-121.

²⁴ MOLINA, Juan Ignacio; Ob. Cit., pp.: 127.

²⁵ WILHENLM, Ernesto; Ob. Cit., pp.: 28.

²⁶ SUSNIK, Branislava; Ob. Cit., pp.: 91-92.

²⁷ ENRIQUEZ, Celso; Ob. Cit., pp.: 124.

cabo. Venció el partido que estaba a favor del Padre. Así escapó él y su Misión”.²⁸

c.- Era una actividad de formación integral, demandaba una gran condición psico-física; de allí derivaba la admiración de los españoles: “...i dos empiezan el juego, que verdaderamente es una lid donde manifiestan fuerza, robustez, pulso agilidad i destreza para lidiar; ... acontece no dejar que ruede la bola. porque la hacen ir por el aire, ya a una parte i ya a la opuesta, sin permitir que tome tierra, valiéndose de la curvatura del bastón para el empuje. Sucede también dejarla en reposo, porque los jugadores están fuertemente asidos i no hay quien la ponga en movimiento”.²⁹

d.- Era reconocido y tenía gran valor social: como práctica corporal ordinaria, regular, de niños y adultos en la comunidad. “Nos juntábamos unos diez niños, cada uno con su palo... bien encorvado en uno de los extremos... ¡Vamos a jugar!... decíamos nosotros”.³⁰ Existía un palin menor para los niños y el mayor o de fiesta para los adultos.

El juego “adquiere a veces el carácter de una competencia verdadera entre diferentes linajes patrilineales, recayendo sobre el linaje ganador el prestigio social y local, además del derecho a los premios”.³¹ Es tal el prestigio que “Los valientes jugadores se adquieren una fama inmortal, y son convidados á todos los partidos considerables”.³²

El significado del palin, el ser esencial en la vida de la comunidad araucana, fue comprendido perfectamente por los españoles y por eso lo

²⁸ WILHELM, Ernesto; Ob. Cit., pp.: 29.

²⁹ Citado por IZQUIERDO, Gonzalo. *Historia de Chile*. Editorial Andrés Bello. Santiago de Chile, 1989. Pp.210

³⁰ WILHELM, Ernesto. Ob Cit. Pp. 25.

³¹ SUSNIK, Branisla, Ob Cit., Pp. 91.

³² MOLINA, Juan Ignacio, Ob. Cit., Pp. 126-127.

prohibieron. Al vetarlo (al igual que prohibieron la pelota othomaca y la azteca-maya), estaban negando una manera de entender el mundo, un tipo de relaciones humanas y de relación del hombre con la naturaleza, en fin, negaban una forma de vida distinta de la europea.